

El Retorno del Ministro

Javier Leturia M.

El retorno de Sergio Fernández a la jefatura del Gabinete constituye un hecho político cuya trascendencia no ha pasado inadvertida.

Su nombramiento es una tranquilizadora señal respecto de los lineamientos que tendrá este período de culminación del gobierno militar. Sus condiciones personales y su trayectoria política aseguran que efectivamente se darán, con seriedad y eficacia, los pasos necesarios para la aplicación de la totalidad de las normas permanentes de la Constitución y con ello el advenimiento de la normalidad democrática al país.

Las apreciaciones de los políticos opositores al respecto son elocuentes. Su descontento es comprensible, y alentador. Resulta que Fernández representa efectivamente la voluntad y seguridad de avanzar a la democracia, pero no a aquella que los políticos opositores desearían, sino a una democracia renovada, eficiente y estable, fundada en la Constitución de 1980 y en el desarrollo de sus instituciones. Queda así atrás la esperanza en una apertura de concesiones que pudiera traducirse en un avance-retroceso hacia el restablecimiento de los esquemas políticos que, si bien permitieron un papel protagonista a algunos que hoy se sienten desplazados, hizo crisis definitiva en 1973.

Elocuente es también el silencio de otros. Aquellos que esperan su turno a la hora del fracaso, que sueñan con un golpe de fuerza o una vuelta de mano que a través del descarrilamiento institucional permita una "perpetuación" en el poder, que por cierto sería tan burda como efímera.

Esos han enmudecido ante este nombramiento.

Debe recordarse que fue al Gabinete que dirigió Sergio Fernández al que correspondió darle forma a la entonces incipiente nueva institucionalidad, sacando adelante el proyecto constitucional y fijando etapas y plazos fijos para el retorno a la democracia, conduciendo el proceso que le dio a ese proyecto un mayoritario respaldo plebiscitario. Fue en esa época también cuando se dio el más fuerte impulso a las modernizaciones económicas y sociales que hoy han producido profundas y positivas transformaciones en el país.

Paradójicamente, era a otros en esos días a quienes se les calificaba de duros, los cuales no querían el avance normalizador que propiciaba el Ministro, al cual sindicalizaban como el jefe de los aperturistas.

Lo que ocurre es que Fernández es a la vez la antítesis del inmovilismo y del retroceso. Su presencia en el Gabinete es garantía de un avance resuelto a la democracia con estricto apego a la Constitución. También lo es de la consolidación y proyección de las modernizaciones económicas y sociales que nos permitirán vivir en una sociedad integralmente libre, con orden, progreso y justicia.

Para la gran mayoría de chilenos —que no quiere volver al viciado esquema político ni a las fórmulas estatistas que desencantaron y empobrecieron al país—, que quiere avanzar hacia una democracia estable, eficiente y moderna, el retorno de Sergio Fernández constituye un camino señero, avalado en la seguridad de la seriedad, el vigor y el buen criterio.